

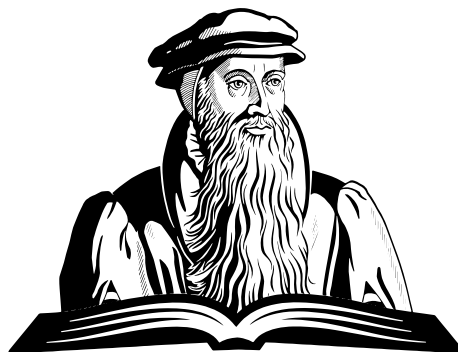
---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

---

## LECCIÓN 8: EL PRIMER MANDAMIENTO

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

[www.nrcwaupun.org](http://www.nrcwaupun.org)  
[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)

## *Módulo*

---

# DÍEZ MANDAMIENTOS

**18 LECCIONES**

**PASTOR A.T. VERGUNST**

1. Introducción
2. El Dios de la Ley
3. El Paraíso y la Ley
4. Jesús y la Ley
5. La Ley y el Pecador
6. La Ley y el Santo
7. La Ley en el Monte Sinaí
- 8. El Primer Mandamiento**
9. El Segundo Mandamiento
10. El Tercer Mandamiento
11. El Cuarto Mandamiento
12. El Quinto Mandamiento
13. El Sexto Mandamiento
14. El Séptimo Mandamiento
15. El Octavo Mandamiento
16. El Noveno Mandamiento
17. El Décimo Mandamiento
18. La Ley en la Eternidad

## *Lección 8*

---

# EL PRIMER MANDAMIENTO

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo... luego vienen los Diez Mandamientos. Ningún Dios es mayor que el Creador del cielo y de la tierra y ninguna Ley es mejor que los Diez Mandamientos. Moisés recordó al pueblo de Israel que cuando dijo en su mensaje de despedida: “Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” Aun así, a pesar de esta verdad de tener las mejores leyes, Dios conocía el corazón de Su pueblo. Era necesario abrir Sus mandamientos con amor a Él, mandándolos a que nunca se alejaran de Él.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 8

Bienvenidos, queridos amigos. Hoy comenzaremos a examinar los Diez Mandamientos, un mandamiento en cada lección. He titulado esta lección Solo confía en mí. Desde luego, está basado en el capítulo 20 de Éxodo, en el primer mandamiento que dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Quiero enseñar las lecciones sobre los Diez Mandamientos introduciendo primero un principio general, en cada uno de los mandamientos. Consiguientemente, la parte principal de la lección se dedicará a estudiar los mandamientos individuales.

Así que, el primer principio que quiero compartir contigo en este día es uno que dice que los Diez Mandamientos son la Ley fundamental y fundacional de Dios para todas las personas de todos los tiempos. Se puede considerarla como la constitución o los estatutos de una nación. Los diez son la voluntad eterna, moral y absoluta de Dios, no solo para los israelitas, sino para todas las personas que Él ha creado. [El] Antiguo Testamento habla muy a menudo sobre el hecho de que Dios es el Rey de las naciones. Aunque dio los Diez Mandamientos específicamente a los israelitas, fueron hechos como Su voluntad para todas las personas.

Ahora bien, en cuanto a la Ley fundamental y fundacional: En el mundo legal hay una distinción entre legislación y jurisprudencia. Hay palabras más académicas para referirse a eso, pero las omitiré. Considera los Diez Mandamientos como la legislación, las leyes oficiales dadas por Dios como la constitución del reino. La jurisprudencia se hace en base a la legislación. Hay leyes que fluyen de la legislación como aplicaciones más refinadas en la variedad de situaciones que se presentan. En el Antiguo Testamento tenemos un gran número de leyes civiles expresadas como: “Si esto, entonces aquello”. Estas son ejemplos de jurisprudencia. Por ejemplo: “No robarás” es la legislación. Hay una jurisprudencia: Si mi buey está pisoteando el campo de mi prójimo y destruyendo su cosecha, entonces tengo que hacer restitución. Esa es una jurisprudencia basada en los Diez Mandamientos.

Ahora bien, esta distinción te ayudará a entender que no necesariamente todas las leyes civiles dadas en el Antiguo Testamento aplican a nosotros palabra por palabra hoy en día. Algunos de ellos están diseñados según la sociedad y la cultura de Israel, o de su travesía en el desierto o de cuando se establecieron en Canaán. Aun así,

para resaltar esta importancia de la legislación, recordemos que Dios mismo dio la legislación fundamental. Los Diez Mandamientos fueron declarados directamente desde el cielo, y fueron escritos dos veces en las tablas de la Ley por el dedo de Dios. Son absolutos para toda la humanidad.

Examinemos ahora el primer mandamiento juntos. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Aquí hay dos cosas que queremos considerar: ¿Cuál es la intención fundamental de Dios en el primer mandamiento y cuáles son los detalles de este primer mandamiento? ¿Por qué Dios da los Diez Mandamientos y los inicia con esto en particular: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”? No quiso decir: ‘De los dioses que existen, tenme solo a mí como tu Dios. Yo soy tuyo. Yo soy el más importante. Yo soy el único al que realmente debes dedicarte’. Bueno, eso es verdad en un sentido, pero, amigos míos, Dios sabe lo que Él mismo dijo en Isaías 43:11: “Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve”. No hay dios, no existe otro dios fuera de mí.

Por lo tanto, Dios no escribió el primer mandamiento para de alguna manera asegurar Su puesto frente a la competencia. No hay competencia. No hay otro competidor que pueda alzarse contra la gloria y el honor de Dios. Aunque, desde luego, hay muchas fuerzas que intentan alejarnos: Satanás y sus agentes y todas las tentaciones. Pero, no hay otro dios además de Dios.

Dios es muy mordaz acerca de todo ídolo. Por ejemplo, en Jeremías 10:3-5, prácticamente hace una burla de ellos cuando dice: ‘Toman un árbol y lo talan y toman un pedazo del árbol y lo convierten en una imagen. Del resto hacen leña (Isaías 44:14-20). Cubren una imagen con oro y plata. La clavan a una tabla. Tienen que cargarla’. No hay nada que temer de un dios espantapájaros como ese. Por lo tanto, mientras Dios caracteriza los ídolos de esta manera, considera como termina ese pasaje. Dice: “No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder”. Ahora bien, esa última declaración me lleva a compartir contigo cuál es el propósito real de Dios en el primer mandamiento.

Dios manda: ‘Reconóceme. Confía solo en mí. Sígueme solo a mí como el único Dios que puede hacerte bien’. Dios dice: ‘Mira. Soy tu Creador dedicado. Tengo todos los recursos para guiarte por el desierto de esta vida. No tengas otros dioses. Reconóceme, confía y hónrame solo a mí’. En un nivel distinto, Dios solo podía decir esto a Su pueblo Israel: ‘Yo soy tú redentor. Yo te saqué de la tierra de Egipto. No confíes en otra deidad que no sea Yo.’ O, en un nivel distinto, ‘Yo soy el Padre que cuida de Sus hijos, me interpongo entre ellos y este mundo peligroso. No vayas a otros. Solo tenme a mí’. ¿Por qué? ‘Los demás no pueden hacerte bien. No debes tener temor de ellos, pero tampoco te podrán hacer ningún bien’.

Así que, con devoción amorosa, Dios muestra Su voluntad para nosotros en este primer mandamiento. Como decimos a nuestros hijos: ‘No te vayas con extraños’, así Dios dice: ‘No te vayas con extraños. No sigas dioses falsos, no importa cuán dulce sea su hablar, no importa lo que te prometan, no importa cómo se vean o lo que te digan. No confíes en nadie ni en nada para que te guarde, te guíe, te aconseje o te proteja, sino solo en mí’. ¿No es eso lo que decimos a nuestros hijos? Eso es lo que Dios dice a Sus hijos: ‘No des tu corazón a otros amantes’. ¿Por qué? Experimentarás pérdida. Experimentarás decepción. Te defraudarán. Experimentarás dolor.

Amigos míos, mientras observamos la historia de Israel, lo vemos una y otra vez. Los dioses que siguieron los dejaron caer como una piedra. No pudieron ayudarlos de ningún modo en todas las necesidades que padecieron. Así que, Dios quiere que Le demos nuestra lealtad y devoción plenas confiando solo en Él. Hacer eso nos dará a ti y a mí la libertad y la felicidad más grandes para que las disfrutemos. ¿Por qué? Bueno, así no estaremos esclavizados por estas fuerzas mágicas. No estaremos siguiendo a personas inútiles y vanas, y no pondremos nuestra confianza en seguridades endebles. No estaremos siendo mecidos para arriba y para abajo en un mundo de cambio constante.

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”. ¿Puedes ver lo que yo veo? ¿Sientes lo que yo siento? No solo en el primero, sino que lo veremos en todos los otros nueve mandamientos. No veo a Dios poniendo un arnés en mí para restringirme u obstaculizarme, sino para protegerme. No veo a un Dios que no Le importa lo que siento, pero siento en Él un interés divino en que yo esté verdaderamente feliz y satisfecho. No veo un Dios desesperado y temeroso intentando asegurarse como el número uno, sino que veo y siento a un Dios que está intentando asegurarnos del peligro y el dolor cuando no Lo seguimos y obedecemos solo a Él. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Así que, consideremos cuáles son las implicaciones y los detalles de este primer mandamiento. ¿Qué manda Dios y, por implicación, qué prohíbe?

En primer lugar, Dios nos manda a que Lo conozcamos y que pongamos nuestra confianza solo en Él. Ahora bien, hay una relación constante entre conocer y confiar. No puedo confiar en alguien que no conozco. En todas las relaciones, la confianza está basada en el conocimiento de la persona, y así es con Dios. Decimos a nuestros hijos advirtiéndoles que no confíen en extraños que no conocen, aunque, de hecho, también tenemos que advertirles que no confíen en aquellos que sí conocen. En este mundo enfermo, hay muchos que, de hecho, se aprovechan de relaciones de confianza y llevan a otros al abuso de esa manera. Pero generalmente decimos a las personas: “No confíes en nadie que no conozcas”. Esa es la voluntad de Dios en este primer mandamiento. Él nos llama a conocerlo. Él nos manda a que aprendamos a conocerlo cada vez más y a reconocerlo como el único Dios en el cielo y en la tierra.

Conocerlo, amigos míos, es una tarea. También es un estudio sin fin. Mientras más Lo conocemos y vemos Su grandeza, Su sabiduría, Su bondad, Su dedicación, Su santidad y Su justicia y todos los atributos, y Su misericordia, seremos atraídos a aferrarnos a Él más y más, a seguirlo y a confiar en Él, incluso cuando las cosas estén difíciles y duras en la vida o también cuando alguien toque nuestra puerta y nos diga: ‘Dame tu corazón. Sígueme’. Si Lo conocemos a Él, ¿por qué lo abandonaríamos a Él, que se ha dedicado a nosotros, el Dios del cielo, el Creador, el Redentor? Ahora bien, nadie honró el primer mandamiento más que Jesús. Considera como Satanás comienza en el desierto comienza, tentando a Jesús a romper el primer mandamiento. Enfrentando hambre y debilidad, enfrentado a las personas incrédulas a las que tiene que predicar y presentarse como el Mesías y presionado con el prospecto final de la cruz, Satanás Lo tienta de varias maneras. Al final, Jesús rechaza cada intento del adversario de hacerle poner Su confianza primero en Sí mismo y en Sus propios recursos, en hacer pan (Mateo 4:3), en las personas a través de Sus propias acciones o, en última instancia, en la promesa de Satanás: ‘Solo inclínate ante mí y te daré todas las cosas’. No, Jesús conocía, confiaba, miraba y obedecía solo a Su Padre, y echó a Satanás con una última apelación: Satanás, “al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10).

Así que, en segundo lugar, Dios nos manda a adorar y glorificarlo a Él cómo el único Dios. Cuando escucho la palabra adoración, quizá eres como yo, pienso en la iglesia, en cantar, orar, dar, predicar o escuchar la Palabra. Aun así, el centro de la adoración es un corazón que confía y vive una vida que muestra obediencia a Dios como el único Dios, como el ser más digno. Así que, amigo mío, ¿qué es realmente la adoración? No es solo cuando estamos en la iglesia. Adorar es estar asombrado de Él. La adoración es elegirlo a Él antes que al resto, que todas las comodidades y deleites, como el Dios a quien me dedico. La adoración es poner nuestra esperanza en Él, servir con gozo solo a Él. Adoración es someternos a Su voluntad y a Sus caminos antes que los nuestros, incluso si es difícil. Adoración es humillarme bajo Su poderosa mano. Adoración es dedicar mis talentos a Él. Adoración es ser celoso de Su causa y Su reino, esperar en Él al buscar instrucción en cuanto al camino que debemos seguir o al buscar Su consejo. En última instancia, es deleitarnos en Él y en quién Él es como se ha revelado en Su Palabra y providencia.

Ahora bien, si honramos a Dios con una adoración como esa, mirando, esperando, buscando, experimentamos que Él nunca falla. Él no nos fallará. Nos guiará en Su amor, nos sostendrá y nos proveerá. El Salmo 81 es un ejemplo excelente de esto. Dios dice: ‘Abre tu boca y satisfaré todas tus necesidades’. Lamenta en ese Salmo: ‘Oh, si me hubiera oído mi pueblo. Se fueron tras ídolos extraños y se perdieron. Yo los habría satisfecho con lo mejor del trigo, con miel de la peña’. Ves, ese es el primer mandamiento: Adórame.

Por lo tanto, en tercer lugar, nos manda a volvernos y a alejarnos de [mirar] a cualquier cosa o persona que no sea Él para buscar guía o ayuda. Muchas personas en problemas y temores miran a las estrellas, la luna o a fuerzas mágicas o de culto; piensa en el rey Saúl, o toma como ejemplo el horóscopo, la brujería, o a los llamados santos. Otros se refugian en ideas, filosofías, especulaciones o tradiciones que rechazan o contradicen la Palabra de Dios y las enseñanzas de Su Palabra. El apóstol Pablo ya advertía en sus tiempos sobre los días en los que “algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1ª de Timoteo 4:1). Ahora bien, eso sería una violación al primer mandamiento, el entregarnos a esas fuerzas para que nos den seguridad, guía y ayuda. Más bien, Dios dice: ‘No tengan otros dioses. Ténganme solo a mí’. Así que, amigos míos, sigan recordándose a ustedes mismos por qué Dios nos prescribe el primer mandamiento. Él no tiene temor de que pierda algo de Su gloria. Está interesado en que tú y yo no perdamos nada. Perderemos nuestro cuerpo y alma al cambiar la verdad por la mentira.

Así que, concluyamos considerando lo que Dios prohíbe en el primer mandamiento. Hay muchas respuestas posibles, y me saltaré la mayoría de ellas para enfocarme solo en una. Dios prohíbe, desde luego, el ateísmo, la creencia de que no hay Dios y que, por lo tanto, no tenemos de qué preocuparnos. Dios también rechaza y prohíbe el panteísmo, la creencia de que todo lo que vemos y tocamos a nuestro alrededor es Dios. Él también prohíbe el evolucionismo, en el que esencialmente se enseña que tú eres Dios. Pero, me saltaré estos tres. Enfocémonos en un pecado que está mucho más cerca de nuestro corazón: la idolatría.

Y ¿qué es la idolatría? Esencialmente, la idolatría es poner a la criatura o cualquier otro confort creado por encima de Dios en el lugar del Creador y definirlo en nuestras propias fuerzas o nuestra seguridad en las cosas, criaturas o en lo que sea. El catecismo de Heidelberg define la idolatría en la pregunta 95 de la siguiente manera: “Es poner en el lugar que sólo corresponde al Dios verdadero que se ha revelado por su Palabra, o junto a Él, cualquier otra cosa en la cual se deposite nuestra confianza”. Ahora bien, no olvides o te confundas pensando que la idolatría es lo mismo que amar y confiar en las personas que te rodean y que son cercanas a ti, como tus padres, tu cónyuge o tu pastor. Eso no es idolatría. La idolatría tampoco es disfrutar de las cosas hermosas que Dios nos ha dado, como el matrimonio, la familia, comida y bebida, negocios, posesiones, el trabajo, es decir, cosas que disfrutamos. Más bien, la idolatría es cuando estas cosas o estas personas comienzan a definir nuestra confianza o nuestra felicidad, o cuando construimos nuestra seguridad y damos nuestra devoción a estas cosas, en el primer lugar, en lugar de Dios.

Por lo tanto, no pienses que la idolatría solo ocurre cuando servimos a imágenes de piedra o confiamos en el espíritu de los muertos. Examínate y está atento a la verdad de que la idolatría es mucho más refinada y más difícil de detectar en nuestros propios corazones. Rompemos el primer mandamiento cuando tomamos las cosas buenas y permitidas que se nos han dado para que las disfrutemos y les damos nuestra devoción de tal manera que se vuelven mayores que Dios. Déjame darte unos pocos ejemplos para que pienses en esto un poco más en tu propia vida.

Las riquezas, las posesiones, son un regalo, pero se vuelven un ídolo traicionero cuando trabajo más y más duro solo para ser más rico, para asegurarme o edificar un mejor mañana, simplemente para disfrutar. En ese momento, las riquezas se han convertido en un ídolo, en lugar de un recurso dado para glorificar a Dios y servir a mi prójimo. El éxito académico es bueno y una meta maravillosa para prepararte mejor intelectualmente con los talentos que Dios te ha dado. Se vuelve un ídolo cuando todo lo que me importa es el estatus y los títulos y el prestigio que [viene] con mis títulos o mis posiciones. En ese momento, estoy pensando más en los beneficios financieros que en el honor y la alabanza de Dios en el servicio a mi prójimo. Eso es un ídolo.

La aptitud física y la salud son cosas buenas y algo que todos debemos practicar para mantenernos saludables para la obra de Dios, pero se convierte en un ídolo cuando todo lo que quiero es verme en forma, presumir de mi cuerpo o de alguna manera prolongar mi vida indefinidamente, esperando que sea larga. Piensa en los deportes y los juegos. Nuevamente, tienen un lugar y uso buenos, pero especialmente en nuestros días, el deporte y el entretenimiento se han convertido en el ídolo más grande de la raza humana. Ya no es para la recreación. Es idolatría. Todo gira en torno a ganar, desenvolverse, y las medallas y las cintas para nuestros equipos favoritos o para nosotros mismos.

Pero veamos un ídolo más: El ministerio cristiano. Esto puede convertirse fácilmente en un ídolo cuando mi meta es la reputación y la recompensa, en lugar de ser útil para que Él crezca y que yo mengue o me desvanezca. Así que, en cuanto al primer mandamiento, escuchemos las palabras de exhortación que Moisés escribe en Deuteronomio 8 cuando dice que no olviden a Dios cuando sean exitosos, estén llenos y se multipliquen y sus corazones se enorgullezcan y se olviden del Señor su Dios que los sacó de la tierra de Egipto (Dt. 8:11-14), y donde concluye con estas advertencias en Deuteronomio 8:17-19: “...y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis”.

Ahí está otra vez: ‘Pueblo mío, no vayan tras estos dioses. No pongan su confianza en ellos. No los miren. No podrán ayudarlos. Solo téngame a mí’. Ahora bien, ¿puedes saborear el amor de Dios y el cuidado de Dios en eso? Seguirlo y honrarlo como el Único, amigos míos, nos traerá el gozo más grande, la felicidad, seguridad y

provisión. Pues Yo honraré a los que me honran. Nos dará libertad de las preocupaciones, las decepciones y, por último, de perecer al final del camino.

Te animo que para cada mandamiento visites brevemente el Catecismo de Westminster o el Catecismo de Heidelberg, y que leas por tu cuenta las preguntas y respuestas que han resumido y redactado hermosa y abundantemente, el significado de cada uno de los mandamientos. Muchas gracias.